

presencia

Con José Luis, en Pascua permanente



Sumario

03 EDITORIAL

04 LA PASCUA DEFINITIVA DE JOSÉ LUIS

Dios nos dio a José Luis 04

Cartas desde el corazón 08

Entrevista a Gonzalo Espina 12

20 CELEBRANDO LA PASCUA CON LOS JÓVENES

Pascua Joven en España 20

Misión Adsis México Tulancingo 2017 24

Pascua Joven en Chile: Valdivia 28

30 ADSIS EN DINAMISMO PASCUAL PERMANENTE

Tejido a Tierra 30

Una Iglesia Abierta 24 Horas 32

El reloj de la familia 36



Dios nos dio a José Luis



Pascua Joven en Chile: Valdivia



Una Iglesia Abierta 24 Horas

AYÚDANOS A MEJORAR

Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org

Diseño y Maquetación:
capitanquimera.com

Imprime: PRINTHAUS.
printhus.es

DL: BI-1727-2013

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org
ó realiza la encuesta de la revista en:
presenciaadsis.org/encuesta/

visita nuestras webs:
presenciaadsis.org
adsis.org

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail: hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.



Con José Luis,
en Pascua
permanente

COMUNICACIONES ADSIS. 1.º SEMESTRE 2017. REVISTA 28

nº28

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.



Presente con Jesús, ya para siempre

Queridos amigos y amigas:

El presente número de la revista está dedicado en gran parte a nuestro hermano **José Luis Pérez Alvarez, fallecido el 11 de abril en Madrid**, rodeado de hermanos y hermanas, y partiendo hacia el Padre con una gran paz en el corazón.

Su ausencia se hace sentir en la casa de Peñagrande y en todas las comunidades. Todavía nos cuesta hacernos a la idea de que José Luis, alguien tan importante en el inicio y en el desarrollo de Adsis, ya no esté entre nosotros. Su fe y entrega apasionada a lo largo de su vida, su manera de vivir y transmitir a Jesús, ha sido para muchos un estímulo permanente a ser presencia de Dios en medio de tantas realidades.

Toda su vida ha estado relacionada con la presencia de Dios. De ahí su opción por vivir en medio de los jóvenes y de los pobres como signo de Jesús, sirviéndoles como fermento y amor transformador. Lo expresaba muy bien en el lema de su ordena-

ción sacerdotal: *Hacerte conocer y amar, Jesús, camino, verdad y vida.*

Pero como él mismo decía refiriéndose a la ausencia de Jesús, después de su muerte: *No te fuiste. Te quedaste para siempre en tu comunidad de hermanos. Hoy tengo una especial certeza de que, para Ti, no hay tiempo ni espacio que te aleje de nosotros. Estamos contigo; estamos en Ti porque ya estamos en el día definitivo, a pleno sol, sin temor a la ausencia... La comunidad es el lugar donde actúa el Resucitado. Permaneceré en ella y perteneceré a ella de corazón y por gracia todos los días de mi vida* (José Luis Pérez, *De corazón y por gracia*, pp 411ss). Por eso mismo, creemos que la ausencia de José Luis no le aleja de nosotros, sino que le hace vivir presente con Jesús, ya para siempre, animando de manera permanente la urgencia cristiana que impulsa a la acción y a la entrega fraterna y solidaria.

-Como reconocimiento a su figura y a lo que representa para nosotros, ofrecemos en un primer bloque la

semblanza que aparece en la homilía de su funeral, algunas cartas de hermanos, y una entrevista a Gonzalo Espina, que recoge la historia de José Luis unida a la del Movimiento Adsis.

-Un segundo bloque recoge algunas experiencias de la **Pascua 2017**, vividas por jóvenes y hermanos Adsis en diversas partes del mundo: España, Chile y México. La historia no sume en el olvido a Jesús, porque Él es la historia definitiva. Su pascua sigue siendo paso de liberación y Él sigue derramando su Espíritu con novedad sobre la vida de muchos jóvenes. Él es para nosotros fuente de la vida y la entrega desbordada.

-El tercer bloque da a conocer tres iniciativas novedosas de algunas comunidades: En Valdivia el campo de trabajo *Tejido a tierra*, con jóvenes de las tres comunidades Adsis chilenas y en red con la comunidad Juan XXIII. En Barcelona la iniciativa *Hospital de campaña: Iglesia abierta 24 horas*, la experiencia solidaria que vivieron este año, que ha impulsado un nuevo enfoque para la parroquia Santa Anna, que puede ser referencia para otras. Y En Larrea el encuentro de matrimonios Adsis, que abordó la propuesta *El reloj de la familia*, en coordinación con las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), y que se trabajará más adelante en las comunidades Adsis de Latinoamérica.

Próximamente celebraremos el regalo de Pentecostés. Situémonos en la corriente del Espíritu, que hizo pasar a Jesús de la muerte a la vida, y que sigue impulsando solidaridad, fantasía creadora, crecimiento desde lo más pequeño, recuperación de lo perdido; introduciendo así la novedad más grande en el corazón.

Fermín Marrodán Goñi
Moderador General Adsis

LA PASCUA DEFINITIVA DE JOSÉ LUIS

En memoria de José Luis Pérez Álvarez (11 Abril de 2017)

Dios nos dio a José Luis

Fermín Marrodán



Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 11 de abril, fallecía en nuestra casa de Peñagrande (Madrid) José Luis Pérez Álvarez, después de dos años de lucha con una enfermedad, que en las últimas semanas se ha agudizado. Con José Luis se nos ha ido el hermano iniciador, inspirador y alma del Movimiento Adsis. Reconocemos en él una figura clave en el nacimiento y desarrollo de Adsis, decisiva en la evolución que hemos tenido.

El 30 de agosto de 1964 iniciaba con el primer grupo de jóvenes la andadura Adsis, siendo sacerdote salesiano. Después de unos años, dejaba los salesianos y se incorporaba al clero secular de Bilbao, siendo fiel de esa manera a su apuesta por seguir fundando Adsis.

Todavía impactados por su partida, recogemos en esta semblanza gran parte de mi homilía, como Moderador General, en su funeral:

“De José Luis podríamos decir muchas cosas, pues ha sido una vida dedicada por completo al anuncio apasionado y lúcido del Evangelio, especialmente entre jóvenes y personas empobrecidas.

“
El pasado 11 de Abril, fallecía en nuestra casa de Peñagrande (Madrid) Jose Luis Pérez Álvarez, después de dos años de lucha

Un hombre de Iglesia, buscador permanente de comunión eclesial y al mismo tiempo crítico con toda

estructura injusta y contraria al Evangelio. Un hombre libre, fiel a Jesús y a su causa, defensor de los últimos, especialmente entre los jóvenes, a quienes transmitió el amor de Jesús de manera muy apasionada. Siendo joven sacerdote recién ordenado, empezó su misión en las calles de Salamanca, dialogando con numerosos jóvenes, hablándoles con mucho cariño del amor de Jesús y de su pasión por ellos. En aquel enton-

“
Tenía ese arte, esa sabiduría evangélica, esa gracia del Espíritu, la de llegar al corazón de los jóvenes

ces, con los salesianos, su primera familia religiosa, donde se formó y fue descubriendo la llamada de Dios. Más adelante, en ese volcarse a los jóvenes, Dios le regaló otros jóvenes que quisieron comprometerse con él, iniciando el Movimiento Adsis. Más tarde, esos jóvenes comprometidos serían sus hermanos de comunidad, con quienes compartió su vida hasta el final.

José Luis tenía un lema que transmitió permanentemente a todos, un deseo, una pasión: “Conocer, amar y manifestar a Jesús”. En ello se concentraba gran parte de su tarea pastoral, en ayudar a muchos a vivir esa experiencia de encuentro y de amor con Jesús. José Luis no se iba por las ramas, siempre iba a lo importante, no perdía el tiempo y aprovechaba cualquier ocasión para acercar a Jesús al corazón que busca y anhela vida nueva. Tenía ese arte, esa sabiduría evangélica, esa gracia del Espíritu, la de llegar al corazón de los jóvenes y hacerles sentir la

presencia de Jesús. Con palabras profundas, pero sobre todo con el mismo Evangelio recreado, lleno de fuerza seductora y de gestos de amor.

Los últimos días, ya muy enfermo, cuando venían a visitarle distintas personas y se fatigaba mucho, alguien le dijo: ha venido un joven y quiere verte. A lo cual José Luis dijo enseguida: - si es un joven, lo que haga falta... Una anécdota que habla de su amor a los jóvenes y del deseo de atenderles siempre, amándoles al estilo de Jesús. José Luis nos ha dejado un legado precioso con el ejemplo de su vida; pero sobre todo nos ha transmitido lo más grandioso, a Jesucristo Paciente, joven y pobre, viviente en los oprimidos, y a Jesucristo Resucitado, viviente en las personas comprometidas.

“
A José Luis, Dios le regaló una mente brillante, lúcida, clarividente, que desde el amor apasionado a Jesús, le ayudó a ir por delante en el terreno de la pastoral, a abrir caminos nuevos y realizar apuestas audaces en la Iglesia.

A José Luis, Dios le regaló una mente brillante, lúcida, clarividente, que desde el amor apasionado a Jesús, le ayudó a ir por delante en el terreno de la pastoral, a abrir caminos nuevos y realizar apuestas audaces en la Iglesia. Pero, sobre todo, José Luis fue descubriendo que Dios le regaló lo más importante para hacer pastoral



En esta última etapa de su vida le ha tocado luchar con la enfermedad, y ahí nos ha mostrado la grandeza de su corazón fraterno, dejándose cuidar y acompañar en su debilidad, diciéndonos que: en el momento de la prueba es cuando más se vive el amor. En esa prueba y necesidad personal repetía mucho: *lo que digáis, lo que digáis...*

Han sido muy elocuentes sus frases y expresiones en los últimos meses, cuando se iba despojando de todo y decía: *ahora sólo me quedan los hermanos...* Y cuando ante cualquier atención hacia él, respondía siempre: *gracias, gracias*. Es la palabra que más ha pronunciado en este tiempo... En esta última fase de su vida, cuando las fuerzas le iban faltando, nos ha ayudado a crecer en fraternidad, en ternura y cariño. Hemos sido testigos de un cuidado y una delicadeza exquisita por parte de los hermanos de comunidad. Expresión del inmenso agradecimiento a Dios por su vida.

Por eso hoy y cada día damos gracias a Dios, por el gran regalo de este hermano del alma, por su amor paternal, entregando su vida al nacimiento, crecimiento y consolidación de Adsis. Gracias por su amor fiel, dejando a un lado seguridades y carrera personal, para dedicarse por entero a construir fraternidades, presentes entre los jóvenes y los pobres.

A partir de ahora iniciamos una etapa nueva en Adsis. Se nos ha ido el iniciador, el inspirador en tantos momentos. ¿Qué nos deja José Luis? Podríamos decir muchas cosas, pero lo más importante es que hemos recibido una gran bendición con su vida, y que su testimonio seguirá siendo un estímulo permanente a vivir presentes, a ser presencia de Dios gratuita, audaz y generosa.

y para anunciar a Jesús, una comunidad de hermanos, una fraternidad abierta y samaritana, que desde la pluralidad y la sencillez fuera signo del Reino. Fruto de ese descubri-

miento fue su libro titulado *Dios me dio hermanos*. Ahora, al final de su vida, todos nosotros sus hermanos de comunidad, podemos decir que *Dios nos dio un gran hermano: José Luis*.



Después de haber derrochado el perfume de su vida entregada a los demás, él nos diría, como lo hizo Jesús a los discípulos en Betania: a

“

Agradecidos a Dios por el regalo que nos ha hecho en José Luis, que su Espíritu nos una más profundamente en la comunión y misión Adsis.

los pobres los tendréis siempre entre vosotros. No os quedáis huérfanos,

porque quien mueve y funda Adsis permanentemente es el Espíritu que está en ellos. Vivid a fondo el carisma, porque Dios seguirá haciendo nuevas todas las cosas.

Los últimos meses de José Luis han sido de gran paz y confianza en Dios, como quien ha hecho lo que tenía que hacer y sólo desea encontrarse con el Señor. Por eso haría propia las palabras del salmo: *me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha* (Sal 15).

Pidamos por José Luis, poniendo como intercesora a María, Nuestra Señora de Eskolunbe, para que desde la alegría plena junto al Padre

y junto a los hermanos de la comunidad definitiva, nos anime a seguir recreando “aquí y ahora” el carisma Adsis, y desde él a seguir construyendo una Iglesia sencilla, fraterna y servidora de los pobres y los jóvenes”.

La persona de José Luis es muy importante y significativa para nosotros y para muchos. Por ello continuaremos haciendo memoria de su vida, escritos y reflexiones, para que siga siendo referencia viva de nuestro caminar.

Agradecidos a Dios por el regalo que nos ha hecho en José Luis, que su Espíritu nos una más profundamente en la comunión y misión Adsis.

Querido José Luis Cartas desde el corazón



Luis, desde Madrid (España):

Querido José Luís, en esta noche de Viernes Santo, adorando la cruz en la Pascua Joven Adsis, no paraba de pensar en las ganas, casi ansia, que tenía de escribirte unas palabras de agradecimiento y despedida.

Por alguna razón sé que no puedo despedirme de ti, porque me acompañarás siempre en mi camino como Cristiano y Adsis; de la misma manera que sé que no podré parar de sentir este profundo agradecimiento y admiración que hoy siento por ti.

Me siento enormemente honrado de ser ese “último joven”. Ese que entró guiado por el Espíritu en tu cuarto para darte la mano y darte las “Gracias”. En ese momento, supe que te morías, que estabas muy malito, que en tu vida estaba todo cumplido. Pero, por estas cosas extrañas que suceden, me dejaste entrar por última vez: el último joven.

“Todos navegamos, ¿y tú? ¿navegas?”, me dijiste. Sí, pues sí navego, José Luís, y lo hago porque un día conocí Adsis y con mis hermanos me enamoré de Jesús, de su Reino, de

su Evangelio, del Dios de los Jóvenes y Pobres.

Esas palabras me acompañan desde el pasado viernes, un tesoro en el corazón. Lo guardo. Ahí queda enraizado con esos instantes vitales. “Navego, a toda marcha, José Luís”.

José Luís, si existiera otra palabra, la diría, pero sólo me sé esta: Gracias. Enormes y Mayúsculas Gracias. Por ser un guía, por Adsis, por el Credo, por la vida, por ser mi hermano.

Espero que me visites en algún sueño más. Alguien me dijo ayer, refiriéndome a ti: “que él sea tu guía”. Que así sea. Un abrazo fraterno.

Javi, desde Tulancingo (México):

Hola José Luis, Cuando empecé a escuchar por primera vez lo que era Adsis, la intención primera del carisma, la vida en comunidad y el gran amor puesto en el servicio hacia jóvenes y pobres, no me era fácil comprenderlo, pero en el fondo ya sabía que era algo que quería vivir.

Gracias por ser el iniciador (tan humilde fuiste que no te gustaba la palabra “fundador”) de tanta historia de amor en tantos lugares.

Agradezco al Padre el haberte conocido y el haber tenido tanto tiempo y vida compartida contigo, en lo que ha sido hasta ahora la mejor parte de mi vida.

El Espíritu sigue soplando y el carisma sigue vivo; tu presencia hará falta, pero todo el amor regalado y repartido seguirá dando frutos.

En México seguimos sintiendo ese ánimo y ese impulso a la acción, que tanto predicaste y demostraste. Se que, estando cerca del Padre, seguirás acompañando nuestro andar.

Gracias por tu vida, para mí ha sido un honor compartir la mía contigo. Un abrazo fuerte, Hermano.

Agradezco al Padre el haberte conocido y el haber tenido tanto tiempo y vida compartida contigo, en lo que ha sido hasta ahora la mejor parte de mi vida.

Patricia, desde Bilbao (España):

Cuatro o cinco días antes de morir, pude acercarme a ti para saludarte. Sentía la necesidad de darte las gracias por el tiempo compartido, por lo que nos has querido, por el sentido con que podemos vivir la vida en esta entrañable y preciosa familia Adsis. Fueron unos minutos amables, tiernos... Tú me respondiste: “he hecho todo lo que he podido”, y repetiste: “he hecho todo lo que he podido”, y luego, con gran humor, más bajito, me dijiste: “bueno, un poquito menos...”.

Fe, pasión, lucidez, sabiduría, confianza, riesgo, humildad, diálogo, mirada atenta, paciencia, silencio, oración, hermano, humano: así te recordamos. La sabiduría del Evangelio, la humildad de quien se sabe uno más, uno de tantos, la confianza de quien se pone en manos de otros para dejarse acompañar... hasta el final.

Gracias por haber sido testigo del Jesús vivo, testigo alegre y apasionado, comprometido con la historia, una historia por hacer y un mundo por construir y liberar, en comunidad de hermanos. Bihotz-bihotzez.

Alfonso, desde El Alto (Bolivia):

Querido José Luis: Aunque no tengo tu nueva dirección, confío que puedas recibir estas palabras.

Nos encontramos por primera vez en el colegio Santiago Apóstol de Bilbao en 1975 o 1976, a donde llegaste con Luis Carlos y Mercedes para dar un retiro a los jóvenes de COU; a la salida, Pedro, Joseba y yo concertamos una cita contigo para conocer Ledesma. Cuando entramos en la casa, vimos jóvenes estudiando teología, dialogamos y, al final, una certeza: “viven como los primeros cristianos”. Eran como las cuatro de la tarde.

Comenzamos a vincularnos con la comunidad de Ledesma, cuyo nombre aún ignorábamos. Los jueves participábamos de esas impactantes eucaristías, llenas de jóvenes y fuego. Un día hablé personalmente contigo y me regalaste el Ideario Adsis del 1973, que leí con todo detenimiento, y me dije: “esto es lo que yo quiero vivir”.

Tras los breves precatecumenado y catecumenado de entonces, hice la opción definitiva, y fui a vivir a San Vicente contigo y varios hermanos jóvenes que se preparaban para ser curas. En ese ambiente lleno de alegría y estímulo, me propusiste ser cura, en sintonía con la pregunta de la iglesia de Bizkaia: “Ser cura ¿Y tú, por qué no?”. Hoy reconozco con gratitud que viste en mí lo que yo no me atrevía a mirar.

Con el paso de los años, siendo yo joven sacerdote y tú Moderador general, me propusiste fundar Adsis en Argentina. Recibí la invitación como un gesto grande de confianza, que siempre me estimuló.

Tus palabras antiguas y nuevas me alentaron y desafiaron a vivir la voca-

ción y el ministerio, en seguimiento radical a Jesús y en fidelidad a los jóvenes y pobres, como hijo, hermano y siervo, para no dilapidar la herencia recibida de los primeros hermanos Adsis.

Concluyo la carta con esta convicción: “porque fuiste, somos”. Y ruego intercedas por nosotros, junto a la comunidad del Cielo, para completar la frase: “porque somos, serán”.

Con inmensa gratitud, tu hermano.

Teodora, desde Callao (Perú):

Querido José Luis, he seguido tu vida por los hermanos que han pasado por Perú. Es más, cuando iniciamos el proceso de la Iniciación cristiana con tres personas más, teníamos como apoyo tus libros.

Eso me hacía pensar en tu sensibilidad, ese amor gratuito hacia tus hermanos y hermanas, en este camino que un día comenzaste y que hoy seguimos.

Estoy agradecida por tu vida entregada y compartida!! Hasta siempre, José Luis!!

María Lucía, desde Varela (Argentina)

Qué podría escribir a José Luis, más que un infinito GRACIAS por su vida y por su intuición, al llevar adelante ese sueño de amor fraterno que es Adsis.

No es difícil darme cuenta que estoy ante un Gran Hombre, sensible y amoroso, con solo leer alguno de sus libros y reflexiones.

También quisiera agradecer a Dios por darme la oportunidad de conocerlo personalmente, cuando fue la Conferencia 2010, donde pude compartir algunos momentos con José Luis. De esos días me quedó muy grabado en mi corazón su generosidad, su hospitalidad y sobre todo su capacidad para darse y darlo todo,

“
No es difícil darme cuenta que estoy ante un Gran Hombre, sensible y amoroso, con solo leer algunos de sus libros y reflexiones.”

compartiendo su ser sin regateos. La frase que me quedó resonando muy profundo, hasta el día de hoy, es la que José Luis me dice: “María, todo lo que hay en esta casa es también tuyo...”

Gracias “José Luis” por tu amor incondicional y por tu preocupación constante por el Movimiento Adsis. Con cariño.

Miguel Ángel, desde Valladolid (España)

Querido José Luis, estos días me he sentido un poco más solo, pero con un sentimiento de infinito agradecimiento por tu vida. No es que nos viéramos mucho últimamente, pero tú estabas ahí.

No ha sido muy fácil esperar tu muerte, creo que nunca he llorado más que en esos días. Me costó no ir a verte, pero sabía que estabas en las manos de los hermanos de Peñagrande y de Mariví. ¡Qué más podía pedir para tu bienmorir!

Un día me ofreciste la oportunidad de encontrarme con Jesús y su Palabra a través de la vocación Adsis y no la desaproveché. La pasión que transmitías por la presencia me sedujo y hoy todavía resuena en mí, después de 42 años.

En realidad, has sido para mí el maestro que acompaña en libertad y diálogo, y sé de lo mucho que me has querido.

Te has ido poco a poco. Te has ido apartando, dejándonos hacer y crecer. Has organizado tu marcha para que solo duela lo inevitable del corazón. La debilidad y la humildad, en estos últimos meses de enfermedad, confirman este espíritu de entrega y humildad que ha movido tu vida.

Me quedan muchos recuerdos de las confidencias que compartimos, en los tantos kilómetros que hemos hecho juntos. Quedan en el corazón como impulso para seguir construyendo este proyecto de Dios que tú tanto amas y yo comparto.

Espero que tu muerte, como la de Jesús, sea fecunda en nosotros. Un abrazo. El Señor nos bendice por ti.

Pablo, desde Portoviejo (Ecuador)

Querido José Luis, pocas veces hablé contigo, pero siempre te me hacías presente cada vez que leía algún texto tuyo y en especial cada vez que leo o rezo el Credo. Y siempre con agradecimiento por tu vida y por la vocación que compartiste con nosotros, y que nos ha dado vida y hermanos.

Gracias por todo el bien que has hecho y por el camino que abriste, para que tantos hermanos podamos descubrir a ese Dios que libera de tantas esclavitudes y que nos ama sin medida.

Que ese Dios al que amaste y seguiste te tenga hoy en tu regazo. Hasta siempre, querido hermano.

Joan, desde Lomé (Togo)

Querido José Luis, te escribo desde Lomé, Togo. Todavía no entiendo muy bien porqué estoy aquí y cómo he dejado que me metieran en este lío, pero aquí estoy. Tú siempre me decías que hay que decir que sí. No tuve demasiada ocasión de hablar



Jose Luis, junto a Muski Braco y Miguel Reyes

contigo de esta aventura togolesa que en el Movimiento hemos empezado, pero sí me acuerdo de una cosa que tú dijiste a los jóvenes que iban a Togo el verano pasado: ¡Hay que seguir! Seguir caminando, seguir sirviendo, seguir anunciando, seguir ofreciendo... en nuevos lugares, nuevas periferias desconocidas por nosotros.

Cuando rezo la introducción del Credo Adsis y el primer punto aquí, en esta tierra, en estos barrios, en estas calles de Lomé... se me pone la piel de gallina. Aquí el Credo Adsis se me hace más actual que nunca y suena

“
Gracias, José Luis, por haberme metido en este lío de la vocación Adsis, que me ha dado hermanos y que nunca deja de sorprenderme.

con una contundencia que hacía años no sentía. Porque aquí la separación entre jóvenes y pobres casi no existe. La mayoría de jóvenes son pobres. Porque aquí en Lomé ante tanta injusticia y pecado, se me hace

imprescindible y urgente vivir siendo hermano y vivir unido a Jesús.

Gracias, José Luis, por haberme metido en este lío de la vocación Adsis, que me ha dado hermanos y que nunca deja de sorprenderme y de tirar de lo mejor de mí. Gracias, José Luis, porque aquí en Lomé uno descubre que el carisma Adsis esta más vivo que nunca, y puede ser oferta para muchos jóvenes esparcidos por el mundo, que sin saberlo ya son Adsis. Porque, como tú siempre decías: en Adsis ni se entra ni se sale, Adsis se ES. ¡Feliz Pascua, José Luis!

Entrevista a Gonzalo Espina

José Luis Pérez, iniciador de Adsis



1968. Cursillo de Eskolunbe



1970. Cursillo de Cambados

La reciente muerte de José Luis ha sido para muchos una mezcla de impacto, pena, esperanza... ¿Cómo lo has vivido tú?

Tenía noticias de un empeoramiento de su salud, pero la llamada de nuestro Moderador, Fermín, pidiéndome viajar porque era inminente su partida, estaba lejos de esperarla. Viajé de inmediato desde Valdivia (Chile), donde ahora vivo. Sentí mucha pena de no llegar a tiempo de abrazarlo y expresarle mi cariño y el de tantos...

“

Sentí mucha pena de no llegar a tiempo de abrazarlo y expresarle mi cariño y el de tantos...

Pero agradecí mucho compartir con su familia y tantos hermanos y amigos, los funerales y el entierro. Fueron días de mucha emoción,

con la memoria del corazón llena de historia compartida, con la conciencia viva del gran don de su vida y con una voluntad creciente de guardar y dar a conocer su vida y su legado.

Con José Luis has compartido casi toda tu vida, en una relación muy estrecha. ¿Cuándo os conocisteis, cómo empezó vuestra historia compartida?

Nos conocimos cuando tenía 15 años, en lo que se llamaba “cursillo de iniciación”, era el año 68... Pero fue en el “cursillo fundamental” -en el que hacíamos “la promesa Adsis” (ya saben, en aquellos tiempos todo se hacía antes)-, donde tenemos un diálogo amplio y a fondo.

Después, se estrecha el conocimiento y relación, con su propuesta de comenzar a prepararme para ser presbítero Adsis. En el 72 me trasladé a Bilbao, a vivir con él y con otros hermanos (Guillermo, Luis Carlos, etc.). Era la primera experiencia de vida en común. Por la mañana estudiábamos en la Universidad de Deusto y por la tarde trabajábamos.

¿En qué consistía ese “espíritu Adsis”, ya autónomo respecto a los salesianos, que en aquellos primeros tiempos cambió la vida de tantos?



1979. III Asamblea Gral en Tablada



1979. Ordenación de Gonzalo

Consistía en la conciencia de estar descubriendo una nueva vocación, que significaba un compromiso de vida más que unas acciones de juventud, un compromiso comunitario más que liderazgos individuales. La respuesta a una llamada: (que tú) “estés presente” (significado de la palabra latina “Adsis”); se trataba de hacer cercano a los jóvenes y a los pobres el amor de Cristo. Para ello: “estar ahí”, “junto a”, “en medio de”... ellos. Presencia de una comunidad plural, unida y abierta, que acoge, sirve e invita...

José Luis impulsó el Movimiento en Bilbao con muchos retiros, ejercicios espirituales, encuentros, charlas, acompañamiento personal, etc., pero también viajando mucho por toda España. Sus palabras calentaban y movían muchos corazones jóvenes, que respondían a su invitación a comenzar procesos grupales de maduración humana, cristiana y Adsis.

Después, desde Asturias, tú formabas parte del Consejo General que presidía José Luis. ¿Qué intuiciones siguió aportando él para acabar de configurar el Movimiento de comunidades que es Adsis?

“
José Luis impulsó
el Movimiento en
Bilbao con muchos
retiros, ejercicios
espirituales,
encuentros, charlas,
acompañamiento
personal, etc.”

En aquel tiempo el Consejo General, presidido por él como Moderador, estaba formado por todos los delegados de comunidad. La aportación fundamental de José Luis ya estaba hecha en la introducción que escribió

para el primer Ideario (1973). Este texto se fue revelando, y aceptando por todos, como verdadero manifiesto fundacional del carisma Adsis, y le llamamos el “Credo Adsis”.

Esos años fueron de mucha incorporación de hermanos y de decisiva definición identitaria, que van reflejando los “Idearios”, renovados en cada Asamblea General. En ellos, podemos ver cómo se van profundizando las claves de la Vocación Adsis: Interioridad, Comunitariedad y Compromiso. José Luis se dedica a todo el Movimiento, pero de un modo especial a las comunidades de Bilbao, donde él vivía, donde se inició Adsis y donde más crecimos.

En la historia de Adsis, las Asambleas Generales del 79 (que profundiza la identidad) y del 84 (que profundiza la comunión) fueron decisivas, junto con todo lo que generaron. ¿Cuál fue en todo eso el papel de José Luis?

En ese tiempo su aportación fue decisiva en orden a seguir perfilando la Identidad Adsis en tantos aspectos vocacionales de la vida adulta y del desarrollo de las comunidades: noviazgo y matrimonio, celibato, ministerio presbiteral, vida en común, comunidad y comunión general Adsis, comunicación de bienes, presencia en tantos campos (trabajo, universidad, sociopolítico, evangelización, pastoral con jóvenes, presencia entre los pobres...), etc.

Queríamos enfocar vocacionalmente todas las realidades de vida, fe y misión. Íbamos haciendo experiencia, revisándola y reflexionándola, buscando y creando textos formativos, e íbamos dándonos pautas a seguir. Todo esto era vivido con mucha pasión y cuidado por José Luis, cuyas reflexiones y orientaciones eran decisivas.



1984. IV Asamblea General en Derio

A finales de los años ochenta llegó el susto de su intervención de corazón. ¿Qué supuso eso para vosotros y las comunidades, en el contexto de la V Asamblea General del 89?



Él estaba muy presente en el afecto y autoridad moral que todos le otorgábamos. Particularmente lo estuvo a través de la Relación General, que nos dejó escrita.

Veníamos de unos años de maduración y serena comunión, promovida por él a través de materiales formativos y diversas intervenciones de discernimiento y clarificación. La Asamblea, sin su presencia física, se desarrolló bien. Él estaba muy presente en el afecto y autoridad moral que todos

le otorgábamos. Particularmente, lo estuvo, a través de la Relación General que nos dejó escrita, llena de valoraciones del presente y propuestas de futuro.



Vivió todo el proceso con confianza, poniéndolo siempre en manos de Dios, y con mucha gratitud.

Entre estas cabe destacar: la ampliación de las comunidades de Hermanos con los Asociados y los Cooperadores, el proceso de discernimiento eclesial y el reconocimiento jurídico, y la apuesta por salir a fundar en Latinoamérica. Todo ello en el contexto del 25 Aniversario, recibiendo mucha valoración, gratitud y consejo de los Obispos, y de diversas personas significativas, de los lugares donde estábamos presentes.

Tú recuerdas bien la década de los noventa, siendo entonces el Consejero para Latinoamérica. ¿Qué movió



1990. Primer envío de hermanos a Latinoamérica



1992. Encuentro presbíteros Adsis

a José Luis a impulsar la apuesta de Adsis por Latinoamérica? ¿Y cómo acompañó él ese despliegue fundacional?

José Luis veía que era el momento oportuno para dar este paso, la consecuencia lógica de nuestro dinamismo de presencia misionera y de la realidad de tantos hermanos en juventud adulta, en pleno despliegue vocacional. Por otra parte, desde la Iglesia, se nos animaba a encarnar el carisma en otros pueblos y culturas.

Él acompañó el despliegue fundacional con las continuas propuestas a hermanos para conformar las comunidades a enviar. Luego con el seguimiento cercano y constante, escuchando, contrastando, aconsejando, apoyando e impulsando iniciativas de comunión, como la constitución de la Región Latinoamericana, los encuentros regionales, etc. Así mismo, iniciativas de misión, como la aceptación de numerosas encomiendas eclesiales, la puesta en marcha del programa de Cooperación internacional, etc.



2001. Se funda la Comunidad Adsis de Roma.

“

Él acompañó el despliegue fundacional con las continuas propuestas a hermanos para conformar las comunidades a enviar

Otro acontecimiento decisivo fue el reconocimiento jurídico de Adsis por parte de la Santa Sede en el año 1997. ¿Cuál fue el papel de José Luis en el proceso que llevó a ese reconocimiento?

Su papel consistió en explicar, al interno de las comunidades, el valor y sentido del discernimiento y del reconocimiento jurídico eclesial. Por otra parte, ante las diversas instancias eclesiales, explicar nuestra vida y carisma, acoger los aportes que se nos hacían, y defender y fundamentar aspectos importantes que, por su novedad, les era más difícil entender. Vivió todo el proceso con confianza, poniéndolo siempre en manos de Dios, y con mucha gratitud por la positiva acogida y valoración de la Iglesia.

“

Su papel consistió en explicar, al interno de las comunidades, el valor y sentido del discernimiento y del reconocimiento jurídico eclesial.

“

Él me ayudaba a asumir responsabilidad. Por ejemplo: si le pedía consejo, me daba su aportación y añadía: “pero el Moderador eres tú, tú verás”

El 2001 es una fecha clave para vosotros dos y para todo el Movimiento. Tomabas el relevo de José Luis como Moderador. ¿Cómo lo vivió él y cómo lo viviste tú?

Él lo vivió con la lucidez y autenticidad que le caracterizaba. No había planteado dejar de ser Moderador para seguir gobernando en la sombra, ni yo iba a ser un Moderador dirigido por él. Siempre me sentí muy respetado y apoyado por él. Él me ayudaba a asumir mi responsabilidad. Por ejemplo: si le pedía consejo, me daba su aportación y añadía: “pero el Moderador eres tú; tú verás”.



2008. Vida en común en Peñagrande

Creo que en esos años, libre de responsabilidades de gobierno, disfrutó mucho de la lectura y el estudio, de la reflexión y de la producción escrita. Siguió aportando mucho alimento formativo y espiritual, con muchas publicaciones al interno y externo del Movimiento. Para mí, y para todo el Movimiento, siguió siendo un gran referente y apoyo. También un ejemplo de desprendimiento y de crecer y gustar el vivir como hermano, hijo y servidor. Fueron doce años en los que nos

respetamos, nos cuidamos y nos agradecemos mucho.

En esos doce años compartisteis el día a día en la casa central del Movimiento en Peñagrande (Madrid). ¿Qué hablabais de Adsis el Iniciador y el nuevo Moderador?

Hablábamos de la realidad social y eclesial, así como de la realidad del Movimiento, y sus desafíos. Dialogábamos cómo avanzar en la nueva configuración del Movimiento con



2012. Celebramos en Eskolunbe sus 50 años de presbítero.

“

Dialogábamos cómo avanzar en la nueva configuración del Movimiento con diversas formas de pertenencia: Hermanos, Asociados, Cooperadores, Adsis Joven.



diversas formas de pertenencia: Hermanos, Asociados, Cooperadores, Adsis Joven. Del dinamismo vocacional de los hermanos, con mayor media de edad y en el nuevo contexto cultural. De los desafíos de la pastoral con jóvenes. De la bendición que estaban siendo los jóvenes inmigrantes africanos, los desafíos de la acción social y de la relación entre las Comunidades y nuestra ONG Fundación Adsis. De las nuevas apuestas fundacionales...

Luego él, con sus escritos, fue haciendo valiosas aportaciones de fondo: "El Credo Adsis", "Del Ideario a la vida", y un largo etc. A la vez, yo como Moderador iba respondiendo a los desafíos con las Cartas Adsis, Cartas del Moderador, Intervenciones en los diversos Encuentros...

Luego él, con sus escritos, fue haciendo valiosas aportaciones de fondo: "El Credo Adsis", "Del Ideario a la vida", etc.

Y llegamos al momento actual. Aunque estos últimos tres años los

He vivido absorbido por el abundante trabajo pastoral en Valdivia, a miles de kilómetros de Madrid. Pero nuestra distancia no redujo en nada el gran afecto de hermanos en el Señor.

has vivido en Chile, has mantenido una relación cercana con José Luis, y también con Fermín como nuevo Moderador. ¿Qué podríamos aprender en Adsis de cómo ha vivido José Luis su última etapa de la vida?

Estos años he vivido absorbido por el abundante trabajo pastoral en Valdivia, a miles de kilómetros de Madrid. Pero nuestra distancia no redujo en nada el gran afecto de hermanos en el Señor. Nos enviamos continuamente afectuosos saludos a través del Moderador, consejeros y demás hermanos que viajaban. Guardo como último "sacramento" de su vida, su felicitación manuscrita de esta última Navidad: "Gonzalo, que Jesús siga enamorando tu corazón desde Belén y Nazaret para alegría y ser-

vicio de los hermanos, Un abrazo, José Luís Pérez Álvarez. Madrid, Navidad y Epifanía".

Por lo que me han contado, Fermín y los demás hermanos de la casa, de su último tiempo podemos aprender la creciente actitud de dejarse querer y servir. Así mismo, el continuo dar gracias, la conciencia de haber concluido su papel aquí y de estar yendo al encuentro de su Señor.

A la luz del recorrido histórico que hemos hecho, alguien diría que José Luis es no solo "iniciador" sino "inspirador-fundador" de Adsis. ¿En qué medida podemos decir eso?

A él no le gustaba la palabra Fundador, que pensaba debíamos reservar para Dios, verdadero fundamento de todo y, por supuesto de toda vocación y carisma. Pensaba que había que huir de las mitificaciones de las personas. Entonces surgió la palabra Iniciador. Ciertamente no es un Fundador, en el sentido de alguien inspirado que escribe una Regla de Vida e invita a quienes quieran vivirla. Pero, por lo mismo, tampoco un Iniciador, pues Adsis se inicia con un grupo de jóvenes. Y el Ideario y Directorio han sido construcción de todos, aprobados en Asambleas. Lo que



“
A él no le gustaba la palabra Fundador, que pensaba que debíamos reservar para Dios, verdadero fundamento de todo, y, por supuesto de toda vocación y carisma.

realmente hizo fue de catalizador e inspirador.

Él escuchaba nuestra realidad, la oraba y discernía, y nos iba formulando identidad y nuevos horizontes. Hay un tejido apretado, una dialéctica constante, entre el carisma personal de José Luis y el de la comunión Adsis, que se fecundan mutuamente. A él se le reconoce una inspiración y protagonismo únicos. Particularmente en la redacción del Credo Adsis. Pero también su impronta está en la mayoría de nuestros documentos y de nuestra tradición. Lo importante es saber qué contenido tienen en su caso las palabras. Es Iniciador porque estuvo desde el inicio; y es Fundador porque ha sido instrumento especialísimo del carisma Adsis, suscitado por el Espíritu.

Por último, mirando hacia adelante: ¿Qué crees que nos dice Dios a los Adsis con la Pascua de José Luis?

José Luis nos ha legado un gran tesoro con su vida y sus escritos. Creo que Dios nos dice que no enterremos este tesoro sino que lo hagamos brillar, para bien de la iglesia y su servicio a los pobres y a los jóvenes. Sin caer en las mitificaciones que él no quería -todos somos santos y pecadores-, como ocurre con el metal precioso en el crisol, su vida se fue, y se seguirá misteriosamente acrisolando. También ahora, a nuestros ojos, seguirá emergiendo cada vez más la grandeza y santidad de su persona.

“
José Luis nos ha legado un gran tesoro con su vida y sus escritos. Creo que Dios nos dice que no enterremos este tesoro sino que lo hagamos brillar, para el bien de la Iglesia y su servicio a los pobres y a los jóvenes.

En todo su legado brilla a primera vista su pasión por conocer, amar y manifestar a Jesucristo; su pasión por los hermanos, los jóvenes y

“
Su gran capacidad profética y creadora, su ternura y vigor, su creciente humildad, mansedumbre y abandono confiado; o sea, su bienaventuranza ¡Qué buena y qué sabia la aventura de su vida! Alabado sea Dios por este regalo. Amén.

los pobres. Su gran capacidad de evolución desde los impulsos del Espíritu, su ir cada día más a lo fundamental del Evangelio. Su capacidad profética y creadora, su ternura y vigor, su creciente humildad, mansedumbre y abandono confiado; o sea, su bienaventuranza (éste fue el tema de su último libro: “Bienaventurados”)... ¡Qué buena y qué sabia la aventura de su vida! Alabado sea Dios por regalarnos este padre, hermano, hijo y siervo. Amén.

Pascua Joven en España



Del 13 al 16 de abril de 2017 las comunidades Adsis celebraron la Pascua, en varios lugares con modalidades específicas para jóvenes. La Pascua Joven fue en Aranda de Duero, con 80 participantes. Y la Primera Pascua fue en Valladolid, con 44 jóvenes que se estrenaban en esta experiencia. A continuación tenéis algunos testimonios de las dos.

Aranda de Duero

Qué gran Semana Santa la que hemos vivido un gran grupo de distintas partes de España, en un encuentro pascual, entre los cuales nos encontrábamos gente de Barcelona, de Gran Canarias, del País Vasco y de Madrid. Ha sido un fin de semana lleno de grandes experiencias personales, en las que siempre hemos estado acompañados de grandes personas y de ÉL. A través de fantásticos momentos de reflexión personal y grupal, además de increíbles vigiliias y momentos de oración

Lucía Castellanos



Ane Acha Insausti (Donostia):

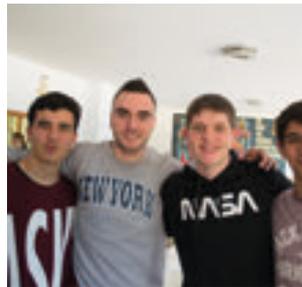
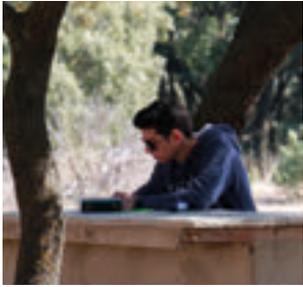
“La Pascua Joven de Adsis de este año ha sido la primera Pascua para mí, una experiencia muy enriquecedora e inolvidable. A pesar de ir sola con otro amigo y nuestra acompañante, nos integramos muy bien al grupo ya que todos fueron muy amables, y hubo un ambiente muy bueno. Me quedo sobre todo con dos cosas de esta Pascua: por un lado, con la gente que he conocido; y por otro, con el ver que no estoy sola en este camino de fe y que realmente merece la pena seguir a Jesús.”

Irene Rodríguez (Barcelona):

“Esta Pascua la he vivido con una mentalidad distinta a las otras. Sintiendo que podía ser la última. Creo que por ese motivo ha sido una de las más intensas, porque he intentado absorberlo todo al máximo. Una de las cosas que más me gustan de la Pascua es el reencuentro con amigos que comparten tu experiencia de fe y al mismo tiempo la complementan con sus propias vivencias. Con estas personas y en este ambiente puedes abrir tu corazón (suena cursi, pero es cierto) sin temor a ser juzgado. Una experiencia tan enriquecedora que me hace querer volver cada año”

Guille Blanco (Madrid):

“Un año más los meses se nos echaban encima, y la Pascua Joven se acercaba. Sin casi darnos cuenta, nos hemos convertido en algunos de los jóvenes más veteranos: seis Pascuas llevamos ya a la espalda, cada una diferente a las demás. Este año era especial para mí porque formaba parte del Equipo de organización, ¡qué estrés! Desde luego se vive de manera diferente, quizás con menos participación en las dinámicas, pero con mucha más ilusión. Espero haber aportado mi granito de arena para que todxs hayan vivido una Pascua llena de alegría, interioridad y Resurrección.”



Valladolid



Gloria Cortés y Paula Ibáñez (Madrid):

El día 7 de abril del 2017 los grupos “FLEPS” y “CSDJ” de nuestra parroquia asistimos a nuestra primera pascua como jóvenes, en la que también participaron chicos de otras parroquias de España. Creo que hablamos en nombre de tod@s cuando decimos que estábamos nerviosos y emocionados sin si quiera saber lo que nos venía por delante, y eso era algo que nos tenía realmente intranquilos, esta nueva experiencia.

A medida que nos acercábamos al lugar de celebración los nervios aumentaban. Nada más llegar allí empezamos a relajarnos y poco a poco fuimos conociéndonos a chic@s como nosotros, con las mismas ganas de experimentar y conocer este mundo cristiano como adultos, y con los que compartiremos miles de experiencias a partir de ahora.

Esta pascua, para nosotros, ha sido un ligar donde conocer gente nueva, abrir el corazón a nuevos sentimientos, formar amistades fuertes, una experiencia donde nos hemos sentido seguros, iguales y nos hemos acercado más a Dios.

El último día de esta pascua fue un día cargado de emociones, nadie queríamos irnos, habíamos hecho

tantos amigos que nos daba pena volver cada uno a su ciudad, ya que, hasta que llegue el día de hacer el camino de Santiago nos separan muchos kilómetros. Mantenemos contacto diario entre nosotros, pero aún así esperamos con muchas ganas el día en que nos volvamos a ver todos.

María Rodero y Sonia Sánchez (Salamanca):

Llevábamos mucho tiempo esperando a que llegara esta Pascua, nuestra primera Pascua Joven. Antes de ir, nosotras pensábamos que nos iba a dar más tiempo para conocer a los otros jóvenes, también pensábamos que las actividades iban a ser más dinámicas. Cuando llegamos allí, estábamos un poco cortadas porque no conocíamos a nadie, pero con la dinámica de esa noche nos dimos cuenta de que nos parecíamos unos y otros, que todos nosotros estábamos allí por algo que nos unía.

Poco a poco nos fuimos conociendo y uniéndonos más. Para nosotras las actividades fueron más serias de lo que pensábamos, pero nos ha parecido una buena experiencia porque nos ha servido para reflexionar.

En conclusión, esta experiencia ha sido muy buena, hemos compartido experiencias nuevas, llenas de alegría y hemos hecho buenas amistades con las que esperamos disfrutar en el Camino de Santiago.

CELEBRANDO LA PASCUA CON LOS JÓVENES

San Francisco y San Juan: Municipio de Acaxochitlán, Hgo. Misión Adsis México Tulancingo 2017

Queridos Hermanos ADSIS, nos es grato participarles mediante esta carta nuestra experiencia en Misiones durante la Semana Santa 2017 en México, que se llevó a cabo en dos comunidades indígenas pertenecientes a nuestra Diócesis: San Francisco y San Juan. Iniciando esta misión con la misa de envío que ofició el Padre Luis Ángel, que se ofreció por el eterno descanso de nuestro querido hermano José Luis y sintiéndose su presencia en nuestros corazones y sabiendo de antemano que él nos acompañó desde donde está en todo momento.





El equipo de misioneros ADSIS fue una combinación de juventud y experiencia que sin duda fue inspirado por el Espíritu y por las personas de esas comunidades, haciendo que cada uno de nosotros diera lo mejor de sí mismo en cuanto a participación, ayuda y dones.

Sin duda el participar en esta misión dentro de dos comunidades indígenas era una novedad para todos, pues no sabíamos qué es lo que íbamos a vivir, ya estando allá, ni como seríamos recibidos; sin embargo, fue una grata sorpresa la manera como fuimos acogidos en ambas comunidades y fue una muy grande emoción ver la gran respuesta de sus habitantes a nuestra llegada (principalmente en la comunidad de San Juan, en la que no sabían que estaríamos haciendo presencia con ellos).

Una vez instalados y presentados con los correspondientes responsables de las capillas de esas comunidades,

nos dividimos en dos equipos: El Equipo de San Francisco (Javier el ministro, Mariángel, Javier hijo, Brenda, Karen, Perla, Carlos y Sergio) y el Equipo de San Juan (Rosario, Reyna, Olivia, Luz Elena, Ricardo, Luis Ángel, Valerio, María de Jesús y Alejandro - Más adelante nos acompañaría Lucy y Damián, el misionero más pequeño de ADSIS -) y ahí comenzó la experiencia ADSIS.

Empezamos nuestra aventura en el Espíritu con el visiteo a los habitantes de las comunidades casa por casa, invitándolos a participar en las diferentes actividades que se llevarían a cabo. En el caso de San Juan fuimos acompañados por la catequista, el “fiscal” de la comunidad y su hijo (de aproximadamente 6 años), ellos fueron nuestros guías y traductores (Allí se habla náhuatl y español) a lo largo de 3 horas a través de veredas y cerros, subidas y bajadas y muchas gotas de sudor y esfuerzo... Como

una brisa suave, la magia de Dios empezó a tocar los corazones de los que íbamos visitando e invitando a las actividades de la tarde de ese primer

“

Fue una grata sorpresa la manera como fuimos acogidos por ambas comunidades y fue una muy grande emoción ver la respuesta de sus habitantes a nuestra llegada.

día (Jueves Santo). Esa brisa de Dios surtió efecto, pues por la tarde empezaron a llegar los niños para participar en la catequesis y en las actividades lúdicas, que se reflejaron en unos bellos dibujos alusivos a la Semana Santa. Más tarde se incorporarían los papas de los niños, en las



**Mi experiencia ADSIS
Misión 2017**

Al llegar al poblado de San Juan Acaxochitlán, Hidalgo, México, caí en la cuenta de que también soy forastera, con la necesidad de tener un techo y un lugar para comer. La gente del pueblo nos recibió en sus hogares, nos abrieron la puerta como mensajeros del Señor, y no escatimaron en compartir lo que a ellos se les ha dado. Feliz de que el Señor toque mi corazón y me ayude a salir de “mi yo” para entregar mi tiempo y mi vida a las mujeres, niños y hombres que necesitan ser escuchados.

Esta es una gran oportunidad de crecimiento y aprendizaje para todos los ADSIS México.

Olivia Adriana Peralta Miranda



“

Fue una experiencia muy grata para todos, ellos nos enseñaron mucho de sus usos y costumbres y pudimos valorar su entorno, la paz en la que ellos viven (...) Su manera de ser felices



dinámicas desarrolladas con sus hijos y también en las de la capilla, todos entusiastas y muy felices.

Al final de ese día jueves se hizo la celebración de lavatorio de pies, en la que participaron como apóstoles los niños y niñas del lugar.

Llegaría el día viernes y la presencia de los habitantes de las comunidades se hizo patente en el Viacrucis y la celebración de la pasión. El fervor y la valoración de esos eventos por parte de niños y adultos era algo palpable y que alimentaba el corazón de cada uno de los misioneros, invitando a seguir y a vivir la piedad popular de esas comunidades.

Para comenzar el sábado se hizo el Vía Matrix en la capilla de San Francisco, fue un evento muy bonito y participativo de quienes asistieron. Entre los momentos importantes que se vivieron, uno fue el acompañamiento de los jóvenes cantores de la comunidad, en una unión del corazón con los chicos misioneros ADSIS.

Llegada la tarde, los equipos de cada comunidad nos dimos a la tarea de preparar las capillas y ambientarlas para la celebración de la Vigilia Pascual. Jóvenes y Adultos estudiando sus lecturas y cantando los salmos, los ministros preparando el pregón pascual y la reflexión de ese día. Los encargados de la comunidad de las capillas, siempre listos para atender cualquier necesidad o solicitud de los misioneros ADSIS. Era todo actividad y emoción.

Para la hora de la celebración, todos ya preparados y en espera de los asistentes que poco a poco fueron llenando las capillas; llegaban con sus cubetas y botellas de agua, también con sus velas y cirios, ataviados con sus mejores vestidos... Se encendería el fuego nuevo y las capillas iluminadas por las luces de las velas y los cirios se tornaban rojizas y se llenaban del fervor de todos... el pregón pascual comenzaba, la música, las lecturas y los salmos sintonizando corazones... Al fin se abría la gloria y las emociones de todos eran evi-

dentos, las campanas, las luces, las flores y los crucifijos y santos descubiertos... y en los rostros emociones de alegría... El Señor estaba ahí ante nosotros... nos llenaríamos de Él por la eucaristía y terminaríamos ese día llenos del carisma ADSIS presente en esas comunidades...

La celebración había terminado y se llegó el momento del convivio con todos los asistentes y misioneros, todos reunidos en el lugar designado para el Ágape fraterno. Ellos hicieron todo lo posible para que nos sintiéramos bien en su comunidad y de igual forma colaboramos dando la entrega, apertura y el acompañamiento para que todo se diera en armonía.

Fue una experiencia muy grata para todos, ellos nos enseñaron mucho de sus usos y costumbres y pudimos valorar su entorno, la paz en la que ellos viven, el desapego de los bienes materiales y su entrega por los valores espirituales: Su manera de ser felices.

Pascua Joven en Chile:

Valdivia

Guillermo Vera Soto



El retiro de Semana santa fue una experiencia totalmente nueva para mí. Doy gracias a la comunidad Adsis, que me dio la posibilidad para participar nuevamente de otra actividad que ellos realizan.

Mi principal objetivo era dedicarme a vivir Semana santa más profundo, es decir, aprovechar al máximo los tres

días de retiro, ya que nunca me había dado el tiempo para hacerlo. Esta fue una oportunidad clave para poder reflexionar en torno a ese contexto y darme cuenta de varias cosas importantes que me van ayudar para seguir creciendo.

La dinámica del retiro fue muy entretenida. En una primera instancia se

realizaría en la ciudad de Temuco, pero luego se cambió a la ciudad Valdivia; pese a que se tuvo que cambiar la estructura y actividades del retiro, esto no fue un impedimento para participar. Comenzó con la llegada al lugar (Colegio Santa Marta de Valdivia), donde primero llegamos siete integrantes de Valdivia, uno de Temuco

“

Desde el comienzo el ambiente que se generó fue muy grato para mí, fue agradable conocer gente nueva con ganas de participar, de querer hacer cosas por otros y generar un cambio.



y luego otros seis de Santiago. Desde el comienzo el ambiente que se generó fue muy grato para mí, fue muy agradable conocer gente nueva con ganas de participar, de querer hacer cosas por otros y generar un cambio. Esto me sirvió para darme cuenta de que estaba con gente que tenía algún propósito y pensamientos similares o iguales a los míos.

Las actividades que se trabajaron durante esos días fueron de mucha reflexión y de compartir nuestros pensamientos: sobre los diferentes temas en relación con lo de semana santa, lo sucedido con Jesús, sus pensamientos y los de aquellas personas que lo rodeaban. Los temas trataban sobre ciertas injusticias sociales, qué es lo que estamos haciendo mal, qué es lo que podemos hacer y comprometernos como jóvenes. Otra actividad fue la de visitas de enfermos; para mí ésta fue muy significa-

tiva, porque me hizo volver a darme cuenta de que siempre hay oportunidades para volver a realizarlas y de que no todas son iguales. La familia que visité era muy cariñosa y muy amable, el ambiente era demasiado alegre y se compartieron muchas experiencias de vida de todos los que estábamos presentes. Nunca esperé encontrarme con aquella experiencia tan gratificante.

Para finalizar, agradezco nuevamente la experiencia que pude vivir gracias a la comunidad Adsis. Aprendí mucho y me sirvió para darme cuenta de muchas cosas que estaban ocurriendo, y cómo eso puede involucrar y afectar a otras personas. Estas son instancias muy importantes para el trabajo a futuro, ya que nos sirven para seguir creciendo en el área de la espiritualidad y fomentándonos como personas.

Tejido a Tierra

Análía Figueroa



Desde hace unos años Adsis Chile viene planteando experiencias dirigidas a los jóvenes vinculados con las comunidades de Valdivia, Temuco y Santiago de Chile. Este año Valdivia asumió la preparación de un campo de trabajo distinto: Tejido a tierra.

La experiencia surge de la necesidad planteada por la Comunidad Papa Juan XXIII, de acondicionar espacios en sus huertos ,ayudando a señoras que cultivan para su consumo y en lo que será en un futuro un proyecto de

atención a personas en situación de discapacidad.

Constatamos también que en los jóvenes existe una sensibilidad grande por el cuidado del medio ambiente y el deseo de reconectarse con la tierra. Desde estas intuiciones se les propuso a varios jóvenes de Valdivia sumarse, siendo protagonistas en la preparación del campo de trabajo.

El entusiasmo no fue menor y las ideas surgieron a borbotones. Termi-

namos cansados y agradecidos por tanto regalo.... Lo bonito de haber compartido estos días es saber que tenemos compañeros y compañeras de camino que desde distintos lugares aportan su granito de arena para mejorar un poquito el mundo, para que tenga más sabor a Reino, cuidar esta nuestra casa común.

Estábamos dispersos y nos reunimos para generar el encuentro, compartir, la mesa, el trabajo, la fiesta. Qué regalo más lindo.

Mauricio Arellano (Valdivia):

“¡Se quedaron con las obras y no reconocieron al Artesano!” (Sab.13, 1).

En el mundo en que vivimos, donde la naturaleza y el medioambiente pasan a segundo plano y no la reconocemos como divina creación de Dios, ya que vivimos en un individualismo donde el centro de nuestra vida pasamos a ser nosotros mismos, volviéndonos cada vez más egoístas y solitarios, por ende, es aquí donde experiencias como Tejido a tierra se vuelven un “cable a tierra” que nos hace reaccionar y pensar en la forma de vida que cada uno lleva. Esta experiencia fue algo novedoso al incluir el trabajo en la tierra como principal actividad, tener ese contacto con el humus para convertirnos, también, en tierra fértil, lugar donde Cristo pueda plantar sus semillas, y estas puedan florecer y dar frutos en abundancia.

Durante la semana nos centramos en tres ejes fundamentales: la tierra, la vida y JesuCristo, y estos tres ejes interrelacionados, comprendiendo que JesuCristo es la tierra desde donde florece la vida. Pero no solo tenemos que ver a la tierra como un lugar de trabajo, que debemos explotarla para obtener lo mejor, sino como un lugar que es nuestro hogar y nos acoge, pero que no es propio, sino prestado, y como tal debemos cuidarla para que otros tengan las mismas o mejores oportunidades que nosotros. Es en este punto donde nuestra vida se debe volver una tierra, en donde el corazón debe ser Cristo y que desde ahí nazcan los mejores frutos para ponerlos al servicio de los demás y no adueñarlos como propios. Por ejemplo, al convivir durante una semana con otros, debemos poner esto en práctica, y es en este momento donde la vida comunitaria se vuelve rica y cada fruto se convierte en abono para la tierra o vida de la otra persona.

Finalmente, JesuCristo como corazón de la tierra se debe volver corazón de nuestra vida. Es aquí donde las comunidades Adsis nos ayudan y facilitan estos espacios, gracias a una de sus claves, la interioridad, que se hace presente desde la oración, la reflexión y el compartir que nos une y nos vuelve una comunidad de hermanos, reconociendo a Cristo como nuestro padre. Es por esto que me permito extraer un parte de su Credo “Creemos que cada día el Padre nos vincula por el Espíritu en comunidad de hermanos para ofrecer en una misma vida, fe y misión, un servicio liberador a los jóvenes, a los pobres, haciéndonos “pueblo” con ellos y en ellos.” Es aquí donde Adsis deja de ser un sustantivo, y se convierte en un verbo, una acción, un estar presente entre jóvenes y pobres, siempre movidos por el espíritu de Dios y es el espíritu que nos impulsar a ser Adsis y no a creer serlo. Sentirnos Adsis no por vivir en comunidad o tener alguna opción de vida, sino ser Adsis porque estamos presentes mediante una vinculación, como jóvenes y también como pobres, reconocernos pobres de espíritu y pobres de Dios, comprendiendo que la fuente de la riqueza es la eucaristía y el compartir.

Gracias a las comunidades Adsis de Chile por permitirnos vivir experiencias como estas donde nos vinculamos el tú, el ellos y el yo en uno solo, un nosotros.

Diego Alaniz (Temuco):

Quién imaginaria que “Tejido a Tierra” tendría tanto significado, como la marca que dejó en mí o el mismo nombre en sí que tiene una interpretación tan bonita. Desde un inicio fui con sólo la intención de ayudar, porque era algo que me llena desde hace un tiempo atrás, y me encontré con tantas cosas inesperadas,

con una comunidad que sólo podría definir con la palabra “armonía”. Desde los momentos libres a los de trabajo, sin olvidar mencionar los de evaluación que llevaron varias veces al debate pero cero problemas en general.

¡Me llevé conmigo un gran aprendizaje, tanto espiritual como social, y terminé muy feliz por la instancia que se presentó, gracias a la gente que conocí y lo que logramos hacer! ‘

Mackarena Pacheco (Valdivia):

Tejido a tierra fue una experiencia muy significativa para mí, ser voluntaria y poder ayudar con un granito de arena a las personas es algo que me causa mucha gratitud.

Al trabajar con la tierra pude rescatar el sentir de la naturaleza, también valorar el trabajo que día a día realizan las personas, el esfuerzo, la constancia y el amor por lo que hacen, la buena disposición que tuvieron para enseñarnos y sacar adelante la tarea.

Por otro lado pasar la tarde con los niños, realizar actividades y verlos felices compensaba todo el esfuerzo. Me impresionó el sentido de comunidad, el compañerismo, el ser uno y funcionar como equipo para que todo resultará bien, el llegar a acuerdos y poder ver los resultados, y no solo las actividades sino que a mi parecer la marca que deja Tejido a tierra en cada uno de nosotros.

Agradezco a Dios y a todas las personas que hicieron que esta experiencia sea increíble.

Agradezco a Dios y a todas las personas esta experiencia

ADSIS, EN DINAMISMO PASCUAL PERMANENTE //

Hospital de campaña: Una Iglesia abierta 24 horas

Merece la pena conocer esta novedosa experiencia, impulsada por la comunidad Adsis junto con otros grupos cristianos de Barcelona en la parroquia de Santa Anna, cuyo párroco es Peio Sánchez. Este es el testimonio que escribieron en febrero de este año.



Santa Ana es una iglesia y un antiguo monasterio, vinculada a la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén desde el siglo XII, y situada junto a la Plaza de Cataluña. El conjunto da nombre al barrio de Santa Ana, uno de los integrantes del barrio Gótico, en pleno centro de Barcelona

“

Siguiendo los criterios del Papa Francisco respecto a la vida de las parroquias, queremos ser “un hospital de campaña” para los pobres y los inmigrantes.

Y es en este lugar histórico y artístico, situado en un lugar céntrico de Barcelona donde hemos empezado esta experiencia, inspirada en la del Padre Ángel de Madrid y adaptada a nuestras circunstancias y nuestra idiosincrasia.

Al tratarse de una parroquia situada en el barrio gótico, con gran presencia de turistas, no tiene prácticamente feligreses propios. Pero tiene una significativa presencia de diferentes grupos eclesiales.

Siguiendo los criterios del Papa Francisco respecto a la vida de las parroquias, queremos ser “un hospital de campaña” para los pobres y los inmigrantes. Nuestra pastoral propone estas cinco opciones de fondo: La parroquia como comunión de comunidades. La fraternidad como escuela de los hijos, que son hermanos. Orantes y celebrantes para aprender a ser hijos en el Hijo. La misión, en el corazón de la parroquia. Comprometidos con los pobres en el centro de la ciudad.



Una ola de frío y un ciclón de solidaridad

En esta intuición estábamos cuando, justo después de visitar al Padre Ángel y hablar con él de esta experiencia de una iglesia abierta, una ola de frío invernal castigó a todos los barceloneses, pero de una manera especial a los sin techo.

Con la actual eficacia de las redes sociales, impulsados por el amor, hicimos una llamada. La respuesta, con más buena voluntad que experiencia, se dejó sentir inmediatamente. Una

lluvia de voluntarios, de donativos y un número creciente de los sin techo llegaron a Santa Ana en la primera semana.

Pronto los medios de comunicación se hicieron eco del proyecto y de las catorce primeras personas que habíamos habilitado en la Sala capitular. Con camas y colchones, tuvimos que albergar hasta más de 80 personas.

La respuesta, signo de la solidaridad característica de Cataluña, y la buena voluntad de mucha gente hicieron



el milagro. En unos días la sacristía estaba llena de ropa de abrigo, colchonetas, sacos de dormir. Así mismo llovieron los alimentos, tanto que necesitamos una nevera y unos cuantos electrodomésticos más, para dar abasto a la gran cantidad de gente que venía de día y de noche.

Y precisamente por esta buena voluntad, la picaresca, tan normal en el mundo de la marginación, entró a formar parte de la gente que respondía al proyecto y se nos iba de las manos...

La nave central de la iglesia se tuvo que acomodar para personas y mascotas, juntando los bancos de dos en dos y colocando colchones, improvisando

“
La buena voluntad de mucha gente hizo el milagro.

sando camas, acomodando a la gente y a los perros en cualquier rincón.

Pero hay que reconocer que, a pesar de las dificultades que comporta el actuar solamente con buena voluntad y no con la experiencia necesaria para distinguir la picaresca de la auténtica necesidad, se dieron momentos inolvidables que constituyen un verdadero signo de la Iglesia que quiere el Papa Francisco. Los

domingos, las eucaristías se llenaron de jóvenes y de todo tipo de personas que, junto con los sin techo o los mendigos que acostumbramos a ver en las puertas de la iglesia con la mano extendida, ahora estaban gozando de la celebración, visiblemente emocionados algunos, haciendo vibrar la nave central.

La valiosa intervención de Cáritas

No podemos negar que lo llegamos a pasar mal, cuando vimos que las cosas se nos iban de las manos. Aumentaban los sin techo, el control se hacía difícil y hubo algunos problemas inherentes a la marginación, que conocemos muy bien los que nos dedicamos a esta tarea, pero no los

Red de Iglesias “Hospital de campaña”

“Yo, en las iglesias, no entro. Pero en una así, estoy dispuesto a hacerlo”. La confesión es de un cámara de televisión a Peio Sánchez, rector de Santa Anna en Barcelona, cuando se presentó el proyecto de un templo abierto las 24 horas en el centro de Barcelona.

San Antón en Madrid y Santa Anna en Barcelona son los ejemplos de un nuevo paradigma de iglesia para las grandes ciudades, que podría extenderse por otras urbes internacionales, formando la “Red de Iglesias Hospital de Campaña”.

Tal y como confirma a este semanario Peio Sánchez, esta red se constituirá el próximo mes de octubre, cuando esté listo el libro que sobre esta nueva realidad se está realizando, por parte de la Santa Sede. Ese texto se propondrá a todos los arzobispos de grandes ciudades, invitando a implementar estas iglesias “Hospital de campaña”.

(publicado en en el semanario Alfa y Omega, mayo 2017)

más de cien voluntarios que actuaban como podían, con una inmensa buena voluntad.

Hemos de agradecer a los Servicios sociales y en especial a Caritas Diocesana, la maravillosa tarea que realizaron en aquel momento para ayudarnos a controlar la situación. Con sus educadores y trabajadores sociales han hecho un censo de todos los que venían a la pernocta. Han ido estudiando caso por caso, orientando a otros recursos, derivando a unos y a otros, hasta reducir al mínimo los acogidos para dormir, ya que no era posible seguir así, puesto



que no se daban ni las condiciones higiénicas ni una mínima comodidad.

Se había tratado de una emergencia. De los más de 80 que tuvimos pernoctando, han ido disminuyendo poco a poco. Y ninguno ha sido enviado a la calle sin buscarle un recurso o pagarle un viaje a donde pedían regresar.

Iglesia abierta 24 horas

Estos inicios han sido la prueba de fuego para poner en marcha ya nuestro proyecto de una manera más concreta como “Iglesia abierta 24 horas”. Una iglesia en la que se pueda conjugar el culto, la oración, la adoración, la acogida, la escucha, la solidaridad, el arte y la cultura.

La iglesia de Santa Anna cuenta con unas condiciones muy buenas para poder realizar esta experiencia:

La nave central: para el culto y las eucaristías, tanto las diarias como las de domingos y festivos. Pero también lugar para encuentros, conciertos y otras manifestaciones religiosas.

La capilla de la Piedad: lugar de acogida y estancia, para tomar café o para descansar, a cualquier hora del día o de la noche. Espacio privilegiado para los sin techo, pero no exclusi-

vo de ellos; cualquier persona puede ser ahí acogedora y acogida, como hermanos que comparten mesa.

La Sala capitular: Ha tenido un papel muy importante para acoger con más dignidad a un buen número de personas en la ola de frío. Ahora se utiliza para casos de emergencia o puntualmente para convivencia o acogida.

La capilla de la Virgen de Montserrat: Lugar de silencio, de adoración perpetua, oración personal o comunitaria. Espacio privilegiado para esos ratos de paz y serenidad que todos necesitamos.

La capilla del Santo Sepulcro o de los Cristianos perseguidos: Lugar de “escucha”, tanto ministerial con sacerdotes, como humana y psicológica, llevada por personas especializadas en el acompañamiento. Un espacio acogedor, con mesas camilla y butacas donde poder hablar y escuchar, consultar y dialogar.

Esperamos que esta iniciativa amplia, de comunidad y servicio, sea un gesto de Iglesia que responda a las frecuentes llamadas del Papa Francisco, y manifieste el gran mandamiento del amor de una manera palpable. Que Dios bendiga nuestros deseos.

El reloj de la familia

Natxo Gutiérrez

En el fragor de la vida, el minuterero avanza rápido. “Es tiempo de poner en hora el reloj de la familia”



En el reloj de la familia, cada segundo es un suspiro del regalo que es la vida compartida. El tiempo se detiene y corre a prisa, exprimido al máximo y sin respiro alguno en el que poder apreciar la parsimonia de la vida, pasar en el lento caminar de las manecillas.

Sobre la esfera de nuestro tiempo, el personal y el de pareja, apareció el hermoso reflejo de la familia en el remanso que supuso Larrea, en Zornotza-Amorebieta (Bizkaia), para cuantos disfrutamos de una experiencia agradecida, entusiasta, alegre... bendecida.

La guía de las seis horas -la mitad de una esfera- a cargo de parejas integradas en CVX no fue sino una puesta al día del reloj personal, con el leve impulso de los dedos a la correa que mueve el engranaje escondido. Lo mejor fue -por la novedad ofrecida y ojalá repetible, a juicio de buena



parte de la asistencia- ensanchar el corazón del tiempo a los segundos que, paso a paso, dan la hora en los ritmos de la familia. La presencia menuda y también estirada en pleno crecimiento de la adolescencia, en el encuentro oficial de los matrimonios, reconvirtió su cita anual en un encuentro de la familia. Ni qué decir que en el fondo, como también la forma, con una estructura horaria que dejaba hueco para el contraste de ideas, sentimientos, emociones y pensamientos entre padres e hijos, fue todo un acierto. Por si fuera poco, las oraciones dulcificadas por el ojo y la intuición certera de Andoni y Bego ensancharon si cabe el tiempo del disfrute hondo.

La primera hora -la que marca el inicio de la aventura del día a día- descubrió que “la gratitud lo inicia todo”: “Situándonos desde el agradecimiento, con perspectiva agradecida, hacemos memoria y traemos al aquí y ahora aquello que nos motiva para

dar gracias por el día a día, tanto lo bueno como lo menos bueno. Todo aquello que guardamos en el corazón y que nos impulsa en los momentos de vacío o menos gratos, y lo que nos ayuda a aprender y crecer día a día”.

“
¿Qué legado recibimos de nuestras familias de origen, nuestros mayores? ¿Qué hemos aprendido de ellos y queremos transmitir?

El desafío de la puesta a punto del reloj fue la búsqueda de un cofre, o de varios si así lo fuese, en la Isla del Tesoro que nos fue ofrecida para, de forma metafórica, señalar los caminos que a lo largo de la vida, en clave matrimonial y familiar, hemos ido trazando, hasta señalar en un mapa la X del gran descubrimiento. Como

buenos aventureros, que siguen el consejo y la práctica del Principito, lo verdaderamente válido está en lo escondido.

“Desde que tomamos conciencia de ser pareja y de construir una historia compartida”. Ahí comenzó a fraguarse el ser que es uno en la pareja y, por extensión, al fruto de la vida que tiene rostro en nuestros hijos.

Sin cimientos no hay proyecto

Definido el mapa de los hitos que han marcado el devenir en la Isla del Tesoro, en el horizonte de la segunda hora apareció una casa, como segunda metáfora para guiar el sueño que sustenta hoy nuestro proyecto de familia. “Los cimientos: ¿qué legado recibimos de nuestras familias de origen, nuestros mayores? ¿qué hemos aprendido de ellos y queremos transmitir?”. Sobre la base que solidifica la construcción del matrimonio y la familia, aparecen diseñadas y distribuidas por plantas las estancias



del hogar humano, no sólo físico. Los dormitorios como espacio en que reconocer a cada miembro del hogar...; el fuego del hogar, aquel que proporciona calor y es motor que “inspira y mueve”...; los sótanos donde se cue-
lan las roturas que nos hacen pensar en la capacidad de suturarlas...

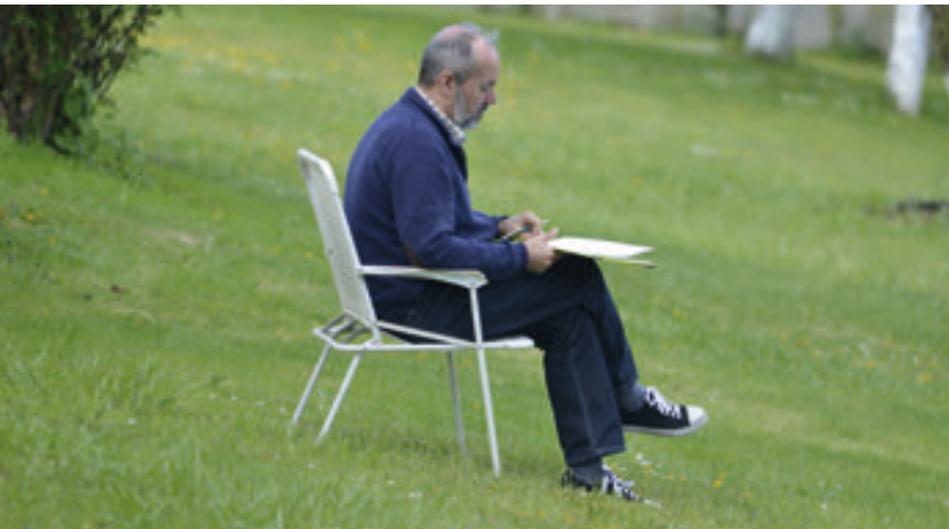
La tercera hora llegó al amanecer del segundo día. “Formar una pareja es promover el desarrollo de cada uno/a (como pareja, como padre o madre, como amigo, como ciudadano, como

profesional, etc). Sin desarrollo personal de cada miembro de la familia -en las distintas vocaciones y modos que sean-, la familia no se vive en toda la plenitud que puede alcanzar, y se reduce. Quizás la dimensión de la libertad sea la clave de las grandes discusiones y de los problemas cotidianos que giran en torno a la familia. Ser pareja y familia es un acto de libertad, de entrega, de respeto, de promoción integral y máxima de cada miembro de la familia. Ser pareja y familia es honrar al otro en todo lo

que es y puede ser”. Casi nada. Casi todo. La hora 3 fue la hora de las “Decisiones y Libertades”.

En la espiral del descubrimiento profundo, la hora 4 ayudó a desgajar una capa más profunda. Sirva de ayuda para comprender su valor el párrafo de la introducción: “El fracaso es una vivencia muy común para la mayoría de los mortales. El 99% de la humanidad ha vivido en profundidad experiencias de fracaso. Reconocer que fallamos cada uno al otro, y también fallamos junto a los demás, es liberador”. Ahí está la “Sabiduría del fracaso”, que nos humaniza y engarza, si cabe más, los lazos de empatía en la pareja y en la familia. “¿Cuáles han sido los principales fracasos, las crisis más complicadas, cuáles son los sueños rotos?”.

Pero siempre quedará la quinta hora que, ajustada a los cánones taurinos, llega con una promesa de buenas intenciones: “No hay quinto malo”. Habrá fracaso pero también, y sobre todo, reconciliación. “La vida puede mucho más que todos nuestros fracasos y divisiones. No demos nada por perdido, porque la vida siempre puede más”. “Aunque fracasen cosas





en nuestra vida, eso no significa que fracase el amor”.

Como no podía ser de otra manera, el final tuvo la magia del recuerdo a las horas compartidas -a nivel personal, en pareja, con la familia o en grupo- y también de misterio por lo que habrá de venir. “Reformular el proyecto de familia” en la simulación de un ejercicio de visión de futuro nos ayudó a mirarnos juntos, a proyectarnos en el futuro con la fuerza del presente. Lo aprendido, lo olvidado, las fuentes y nuestra visión de futuro compusieron “El mandala de nuestra familia” en la hora 6, la última, que no la definitiva. Hubo hasta una propuesta para obsequiar a cada miembro de la familia un presente real, en el mejor de los regalos que se pueda recibir.

Mejor no pudo ser. Recibir las creaciones de nuestros hijos nacidas de la imaginación, de su inocencia y de las convicciones que van tejiendo su interior de forma callada, fue todo un regalo. Lo fue también escuchar a Fermín hablar de José Luis a los días de su despedida, que fue encuentro definitivo y testimonio real del sentir de la vocación -“En esta vocación quiero vivir y morir”-. “José Luis se

ha sentido querido y muy cuidado” por los hermanos, en esa gran familia que ayudó a crear en su tiempo y a su hora. José Luis “ha dejado una huella imborrrable en tantos jóvenes y pobres. También en nosotros”, los que hoy estamos desafiados a seguir sus pasos en la búsqueda de una Isla del Tesoro, en un mismo hogar, con una familia, que cada día abre sus brazos a la acogida.

“Es tiempo de poner en hora la familia”, es tiempo de dar gracias, tam-

bién a José Luis, a cada hermano de la vocación Adsis, a cuantas personas ayudan a encender los rescoldos de su acogida. Es tiempo de dar gracias por nuestros hijos. Aquí y ahora.

“

“Es tiempo de poner en hora la familia”, es tiempo de dar gracias.



Algunas de las publicaciones de José Luis Pérez

